



# Construcción de la facticidad en la ciencia social crítica (Chile, 2000-2022)

## The construction of facticity in critical social science (Chile, 2000-2022)

**Claudio Ramos-Zincke** (cramos@uc.cl) Departamento de Sociología, Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile) <https://orcid.org/0000-0003-0362-9667> Role: conceptualización, escritura del original

### Abstract

Critical social thinking maintains an ambivalent relationship with science. Substantial criticism of it has come, in recent decades, from feminism and decolonialism. This paper addresses the way in which Chilean critical social research uses the tools of science for the construction of facticity, its validation procedures, and the notion of truth that it applies in its construction process, seeking to see how such a relationship is manifested in the practice and in the appreciation of researchers. It is based on the quantitative analysis of a corpus of 291 critical texts published between 2000 and 2022, and on the qualitative and quantitative analysis of a subset of 167 texts, together with interviews with 55 of their authors. Among its results, the following stand out, as characteristics of critical investigative practice: an evasive treatment of the truth; a high appreciation of empirical evidence; a significant change in theoretical tools and epistemological assumptions; the exploration of new participatory methodological tools, but by small groups, with operational limitations and little irradiation; the lack of effective roots of the notion of “catalytic validity” and a tacit, unacknowledged adherence to a Habermasian notion of truth.

**Key words:** critical social science, truth, diffraction, situated knowledge, catalytic validity.

### Resumen

El pensamiento social crítico mantiene una relación ambivalente con la ciencia. Sustanciales críticas a ella han venido, en décadas recientes, desde el feminismo y el decolonialismo. Este artículo aborda la forma en que la investigación social crítica chilena emplea las herramientas de la ciencia para la construcción de la facticidad, sus procedimientos de validación y la noción de verdad que aplica en su proceso constructivo, buscando ver cómo se manifiesta tal relación en la práctica y en la apreciación de los investigadores. Se basa en el análisis cuantitativo de un corpus de 291 textos de carácter crítico publicados entre 2000 y 2022, y en el análisis cualitativo y cuantitativo de un subconjunto de 167 textos, junto a entrevistas a 55 de sus autores. Entre sus resultados destacan, como características de la práctica investigativa crítica: un evasivo tratamiento de la verdad; una gran valoración de la evidencia empírica; un significativo cambio de herramientas teóricas y supuestos epistemológicos; la exploración de nuevas herramientas metodológicas participativas, pero por grupos reducidos, con limitaciones operativas y escasa irradiación; la falta de arraigo efectivo de la noción de “validez catalítica” y una adhesión tácita, no reconocida, a una noción habermasiana de la verdad.



**Palabras clave:** ciencia social crítica, verdad, difracción, conocimiento situado, validez catalítica.

## 1. Introducción

Desde mediados de los años 2000 se manifiesta un nuevo dinamismo en la investigación social crítica en el país, a lo cual contribuyen las movilizaciones sociales, especialmente la fuerza demostrada por el movimiento estudiantil. Así como las décadas de 1970 y 1980 fueron un período en que de manera activa la ciencia social buscó dar cuenta de la dictadura, de sus efectos y del proceso de recuperación de la democracia, revisando en el camino las interpretaciones previas que habían servido de orientación, ahora toma lugar otro período de reactivación e intentos de renovación de la investigación crítica. Aquí buscaré analizar sus principales características constructivas, epistemológicas, teóricas y metodológicas, es decir, su uso del instrumental científico y sus adaptaciones para construir el relato sobre la realidad social del país.

En su recorrido moderno, desde el siglo XIX, el pensamiento crítico ha mantenido una relación tensionada y muchas veces ambigua con la ciencia. Ya el mismo Marx valoraba su aporte. Esta corriente se ha nutrido constantemente de ella, sin demostrar de manera inequívoca y generalizada su preocupación por responder a las exigencias de la ciencia, o respondiendo a unas de ellas, pero no a otras. La relación con la validación científica está muy definida en autores como Bourdieu, Habermas y Boltanski. No lo está, en cambio, en otros como Foucault, Laclau y Negri. Tanto desde el campo crítico como de otros ámbitos, durante el siglo XX la ciencia ha sido objeto de una andanada de críticas. Desde la fenomenología, el constructivismo, el posmodernismo, el feminismo, el decolonialismo y otras fuentes se han sumado los ataques.

La ciencia social crítica, para llevar a cabo su cuestionamiento, así como para aportar conocimiento que contribuya a la transformación del mundo, requiere, antes de todo, dar cuenta de lo que ocurre en ese mundo. Requiere reportar y analizar sus procesos y su constitución fáctica. El foco de este artículo es indagar en la relación que los investigadores críticos nacionales establecen con los procedimientos y criterios de la ciencia, en cómo los usan para construir tal facticidad y cuánto adhieren a ellos.

En este texto busco específicamente responder a dos conjuntos de preguntas: (1) ¿Cómo estos investigadores construyen, teórica y metodológicamente, su objeto de estudio?; ¿cómo elaboran, con las herramientas de la ciencia, la facticidad del mundo que se busca comprender y explicar?; ¿cuáles son las herramientas empleadas?, ¿han experimentado cambios? (2) ¿Cómo se aborda el problema epistemológico de la validación del conocimiento? ¿Es la validación que hacen los investigadores críticos diferente a la de la ciencia convencional? Esto último remite al problema de la verdad, que en los últimos años ha experimentado, internacionalmente, un retorno al debate, pues la noción de verdad ha vuelto a valorarse después de décadas de acoso.

Estas preguntas las busco responder desde la práctica investigativa misma, desde los textos que han publicado estos investigadores en las últimas dos décadas y a partir de lo que ellos mismos dicen al ser entrevistados.

A continuación, en la sección 2, expongo los procedimientos metodológicos de la presente investigación. La sección 3 trata cómo los investigadores críticos chilenos llevan a cabo esta conexión con la realidad social y hacen circular la referencia, en el sentido de Latour, junto a sus apreciaciones



al respecto. La sección 4 cubre el problema de la validación del conocimiento, atendiendo a lo propio de la ciencia y a lo específico de la ciencia crítica. En la última sección recapitulo aspectos destacados de lo encontrado.

## 2. Metodología de la investigación

Los resultados aquí presentados provienen del análisis de dos corpus textuales (uno anidado en el otro), de publicaciones de las ciencias sociales, de carácter crítico, realizadas entre los años 2000 y 2022, y de las entrevistas a 55 de sus autores, a los cuales hago extensiva tal caracterización como críticos.

El primer corpus, de 291 textos (libros, capítulos de libros y artículos), se usó para generar una base de 21.411 referencias bibliográficas. Esta base permitió analizar la distribución de los autores teóricos y otras características de los autores citados. El segundo corpus, de 167 textos, es un subconjunto del primero, seleccionados con criterios de relevancia, calidad y aporte al relato crítico, de acuerdo con el juicio de cuatro evaluadores más el autor, operando como jueces. Fue objeto de análisis tanto cualitativos como cuantitativos.

De entre los autores del segundo corpus se seleccionó a 55, atendiendo a trayectoria, aporte sustantivo a la investigación crítica y variedad, mediante los mismos jueces evaluadores y con criterio holista. Con estos autores se realizó una entrevista semiestructurada.

Los textos considerados son de autores de las ciencias sociales (sociología, antropología, historia, psicología social y otras disciplinas) que investigan la realidad social o que buscan comprenderla o explicarla a través de procesos teóricos sistemáticos. En los 167 textos, atendiendo a su primer autor, el 39% son mujeres. Estos 167 textos, aunque no poseen representación estadística, cubren la variedad de publicaciones existente y se puede afirmar que los textos críticos más citados y mencionados del período están incluidos. Poseen una razonable representatividad cualitativa.

La determinación del carácter crítico de una obra se fundó en que se le pudieran atribuir algunas de las características siguientes: presencia de creencias ontológicas sobre el mundo concebido como constituido por alguna forma de dominación; uso de construcciones teóricas que dan cuenta de procesos de explotación, hegemonía, colonización, subalternización, racialización, expropiación y similares; presencia de un diagnóstico de la realidad social a partir de nociones como desigualdad, daño, abuso y otras que puedan ser fuente de crítica social; preocupación por la transformación de la realidad social, sea atendiendo a procesos de cambio y actores que contribuyen a ellos, o a necesidades de cambio.

Según la presencia de estos indicadores, los grados de criticidad de los textos son variables. Por su parte, la casi totalidad de los autores de estos textos que fueron entrevistados coincidieron en caracterizarse como críticos, aunque en muy diversos grados, y discutiendo sobre el sentido de la criticidad. La condición crítica es en sí misma materia de debate. En esta investigación asumimos un criterio amplio, en que podía bastar una de tales características.

A los textos del segundo corpus, así como a las entrevistas, les apliqué análisis temático buscando dar cuenta de recurrencias y eventuales tensiones en cuanto a la forma de construir la facticidad que los investigadores tienen mediante su uso de las herramientas teóricas y metodológicas. Los



textos de este corpus también los sometí a un análisis de contenido cuantitativo, a fin de lograr un cierto dimensionamiento sobre la extensión de algunos rasgos, en cuanto a variedad y peso relativo.

### 3. Circulación de la referencia y construcción de la facticidad

#### 3.1. La conexión empírica

En el campo crítico hay una postura dominante de valoración del trabajo empírico, que no parece diferenciarse de la existente en la ciencia en general. Los autores reconocen asignarle una marcada importancia. En las entrevistas, una y otra vez reiteran su relevancia fundamental. La evidencia empírica, dicen, es lo que les permite hablar de la realidad social chilena. Es lo que impide que uno diga lo que quiere. “Si no hay evidencia empírica, no escribo”, dice una socióloga (entrevista 2 de agosto, 2023).

Cabe precisar que no se está afirmando que lo empírico equivalga a la realidad, pero sí que es una vía de acceso crucial, incluso para acceder a aspectos no conscientes o accesibles a la experiencia directa, como estructuras subyacentes o mecanismos operativos.

La mayor parte de los investigadores aborda el trabajo empírico a través de un diseño más o menos cuidadoso de los procedimientos a seguir en conexión con las fuentes empíricas y de selección de las herramientas teóricas y metodológicas a emplear. Menos del 10% privilegian un camino más teórico deductivo. Unos pocos (menos del 6%) valoran la “conexión directa”: ser partícipe de lo que estudian, verlo con sus propios ojos, “perdersé” en la realidad estudiada, participar en la vida social.

Caracteriza al campo crítico en su conjunto la elección de proyectos que pueden ser calificados de socialmente relevantes: problemas sociales de educación, desigualdad, contaminación, vivienda, devastación forestal, concentración económica, etc. Se interesan como dice un sociólogo entrevistado por las “preguntas de la sociedad” (entrevista 27 de noviembre, 2023). No son las disciplinas académicas las principales generadoras de las preguntas; su rol aparece como menguado al respecto. Esta primacía de las preguntas relevantes para la sociedad es ampliamente compartida. No es tan evidente, en cambio, cómo se determina tal importancia.

#### 3.2. El armado teórico. Autores teóricos internacionales de referencia

La construcción teórica en el campo crítico se apoya en un conjunto de autores que presenta cambios significativos con respecto a décadas anteriores. Un cuadro general de estos autores se presenta en la tabla siguiente. Estos corresponden a los teóricos más citados, en el período 2000-2022, en el corpus de 291 textos científicos sociales que hemos caracterizado como críticos. Incluyo los 20 primeros de una lista de 70 autores.

La mayoría de estos autores, el 65% de ellos, son de procedencia europea; 15% de USA y tan sólo el 20% son de América Latina. Si consideramos los 70 teóricos, la situación no cambia: 65,7% corresponden a Europa, 11,4% a USA y 21,4% a América Latina. Más específicamente, el 45,8% corresponde a Francia y Alemania, por partes iguales. Indiscutiblemente, el campo crítico nacional tiene una significativa base europea. La conexión teórica latinoamericana es reducida. Sí es importante, sin embargo, la conexión a autores nacionales que elaboran interpretaciones



generalizantes que pueden ser entendidas como teóricas, al menos en cierta acepción del término. Por razones de espacio no me refiero aquí a ellos.

**Tabla 1.** Cantidades de citas recibidas por autores teóricos extranjeros (los 20 primeros) en período 2000-2022 (en corpus de 291 textos críticos de las ciencias sociales)

	<b>Autor</b>	<b>Cantidad de citas</b>	<b>País del autor</b>
1	Michel Foucault	175	Francia
2	Pierre Bourdieu	129	Francia
3	Judith Butler	68	USA
4	Alain Touraine	59	Francia
5	Jürgen Habermas	58	Alemania
5	Nancy Fraser	58	USA
7	David Harvey	54	UK
8	Bruno Latour	53	Francia
9	Karl Marx	51	Alemania
10	Donna Haraway	40	USA
11	Maristella Svampa	39	Argentina
11	Jacques Rancière	39	Francia
13	Chantal Mouffe	38	Francia
14	Enrique Dussel	37	Argentina
15	Silvia Rivera Cusicanqui	36	Bolivia
15	Luc Boltanski	36	Francia
17	Max Weber	35	Alemania
18	Theodor Adorno	33	Alemania
18	Axel Honneth	33	Alemania
20	Aníbal Quijano	32	Perú

Siguen teniendo importancia los “grandes teóricos”, elaboradores de narrativas abarcadoras como Foucault, Bourdieu y Habermas, a los cuales se han sumado otros como Butler, Fraser y Latour, cuyas elaboraciones, a su vez, se han ido haciendo más integrativas y ambiciosas.

Las mujeres continúan siendo una minoría. Corresponden al 23% del total de 70 autores teóricos. Aunque es destacable que la cifra sube al 30% entre los 20 más citados. Es un avance de su presencia, aunque lento.

Los dos autores más citados son Foucault y Bourdieu. La prominencia de la presencia de ambos viene ya desde los años 1990, aunque es en las dos décadas más recientes que el interés en Foucault se ha multiplicado, ocurriendo esto en todas las áreas temáticas. Sus elaboraciones teóricas son las de uso más transversal. En este período las obras de sus últimos años sobre gubernamentalidad son las que adquieren más preeminencia. El concepto de gubernamentalidad es empleado para abordar



materias de educación, salud, pobreza, emociones, etc. y para tratar la constitución de “sujetos neoliberales”. Los textos de Bourdieu, por su parte, han sido ampliamente aplicados al gran tema de estas dos décadas: la reproducción de la desigualdad. Especial difusión, además, han logrado sus ideas sobre la violencia simbólica, que han tenido marcada recepción en la narrativa feminista.

Las tres autoras que aparecen dentro de los 10 primeros lugares (Judith Butler, Nancy Fraser y Donna Haraway) han provisto nuevas perspectivas y conceptualizaciones sobre el género y su relación con la sociedad. La noción de performatividad de género, de Butler, ya se encuentra asentada en el campo feminista nacional. La elaboración de Butler además ha contribuido a la incorporación de las “disidencias sexuales” en las preocupaciones de las autoras de este campo. Butler es la figura teórica central de la elaboración feminista en este período y su influencia se ha extendido en todo el espacio crítico. Fraser ha sido importante, entre otras cosas, por sus conexiones teóricas entre la producción y el trabajo de reproducción que le sirve de sustento, yendo más allá de los planteamientos del feminismo liberal, así como por su atención y valoración simultánea al reconocimiento, la distribución y la representación, en lo cual ha debatido con Honneth, quien atiende fundamentalmente al reconocimiento. Haraway, por su parte, es sobre todo citada en cuanto a sus elaboraciones epistemológicas, en las que destaca la posicionalidad de todo conocimiento y en las que despliega una perspectiva crítica post-humanista y ecofeminista, junto a la integración en su reflexión de las materialidades, corporalidad, animales y entorno físico. Otras autoras relevantes son Maristella Svampa, Chantal Mouffe y Silvia Rivera Cusicanqui, que han aportado más en análisis sociopolíticos, aunque Rivera Cusicanqui aborda también la situación de la mujer indígena. Más abajo en la lista, compartiendo el lugar 31, aparecen Rita Segato y Silvia Federici, muy citadas en el espacio crítico en materias de violencia de género y patriarcado. Algunas autoras son de lectura intensiva, pero en grupos más reducidos: Gayatri Spivak, bell hooks, María Puig de la Bellacasa, Annemarie Mol, entre ellas.

Las teorizaciones de Rancière y Mouffe expresan un planteamiento crítico que ha sido reiterado en este período. Cada uno de ellos, a su manera, privilegia y valora el desacuerdo en la política. Para ambos, la política (o “lo político”, como dice Mouffe) es intrínsecamente desacuerdo y confrontación. Para Rancière, la tecnificación de la política, la gestión de ella y su “pacificación”, equivalen a su conversión en labor “policial”; la política es desacuerdo y lucha de intereses, sostiene él. Mouffe se opone explícitamente a la búsqueda de consenso que, de acuerdo con Habermas, es el camino racional de la política; según ella debe mantenerse una democracia agonista, de confrontación. Esta es una reorientación o giro significativo en este período.

Entre los lugares 14 y 23 de la lista aparecen Enrique Dussel, Aníbal Quijano y Frantz Fanon; con menos citas, Walter Dignolo, Boaventura de Sousa Santos y Gayatri Spivak. Todos estos nombres expresan la presencia de las ideas postcoloniales o decoloniales. Su mayor acogida se observa en autores que investigan sobre la realidad de pueblos indígenas, especialmente mapuche. Aunque su figuración es significativa, no tienen la centralidad que algunos le suponen. Si bien en los discursos de la Convención Constitucional, Aldo Mascareño ([Abandonar la modernidad](#)) reconocía el predominio de una “izquierda decolonial”, el relato crítico de estos años no es, en cambio, centralmente decolonial. Tal centralidad solo es atribuible, y sólo en cierta medida, al espacio de los estudios sobre lo mapuche y otros pueblos originarios.

Otro conjunto de autores de la lista que merece ser destacado es el de quienes han aportado enfoques nuevos para el tratamiento del medio ambiente y de la relación con el entorno material.



Entre ellos se encuentran Bruno Latour (lugar 8), Maristella Svampa (lugar 11), y otros más abajo en la lista, como Eduardo Gudynas (32), Arturo Escobar (32) y María Puig de la Bellacasa (45). El aporte de ellos ha sido central en la constitución de un discurso sobre el entorno material, el cual antes no había sido incorporado sistemáticamente en la elaboración narrativa crítica. Svampa y Gudynas han contribuido a la conceptualización e investigación del “extractivismo” y fenómenos asociados. Arturo Escobar ha aportado a la discusión sobre alternativas al desarrollo y a la reflexión sobre la articulación con la naturaleza.

De los teóricos que en este período son incorporados al relato crítico que circula en el país, como Butler, Latour, Haraway, Rancière, Dussel, Rivera Cusicanqui y Mouffe, surgen nuevas miradas ontológicas y epistemológicas, con renovadas conceptualizaciones, que son usadas en parte para combatir las narrativas preexistentes y en parte para hacer observar realidades que no estaban tematizadas y proyectar nuevas líneas y formas de acción. Todo esto expresa una **variación teórica y epistemológica** de importancia. Involucra reconfiguraciones de la realidad, de su facticidad, que posibilitan nuevas formas para abordarla prácticamente.

### 3.3. Procedimientos metodológicos

#### a. Circulación de la referencia

Aunque buena parte de los integrantes del campo crítico discrepa discursivamente de diversos supuestos epistemológicos de la ciencia en su versión positivista, sus procedimientos en cuanto a cómo establecer la conexión con el mundo y cómo hacer circular la referencia tienen gran coincidencia con la versión general de la ciencia. En el 95,8% de los textos se usa alguno de los procedimientos ya convencionales de entrevista, observación etnográfica, sesiones grupales, uso de fuentes documentales, uso de datos secundarios, o diseños más innovativos, como dramatizaciones, uso de material visual o autoetnografía, o más interactivos, como la investigación acción. Más aún, en el 51,5% de los textos se usan varios de tales instrumentos, buscando triangular la observación del material empírico para atender mejor a sus diferentes facetas y complejidad inherente.

Unos hacen sus rastreos en documentos, otros se acercan a personas para escuchar sus testimonios convirtiendo su palabra oral en nuevos textos que congelan esa memoria, haciéndola transportable y manejable. En todos los casos, el lenguaje (incluyendo otros códigos) es el gran mediador. A través suyo circula la vida social, del presente y del pasado, desde cualquier lugar del país y del mundo, hasta las oficinas de los investigadores.

El material así generado, conteniendo elementos de la realidad social, es igualmente procesado por la batería usual de técnicas de análisis y procedimientos de interpretación: análisis de discurso, temático, narrativo, de trayectorias de vida, de correspondencia, etc. No es tampoco ajeno el uso, aunque minoritario, de métodos estadísticos en materias como el análisis de clases, donde para hacer claridad sobre la estructura estudiada, los modelamientos estadísticos, de regresiones y otros, permiten hacer ver lo que las técnicas cualitativas no permiten.



## b. Metodologías participativas y dialógicas

En el 7,8% de los textos, el trabajo de investigación se apoya en una metodología que incluye la participación activa de los sujetos de estudio, estableciéndose alguna forma de interacción y diálogo con los investigadores, lo cual hace que los sujetos se conviertan, en cierto grado, en observadores de sí mismos y de sus situaciones. Adquieren, además, atribuciones en el proceso de producción de conocimientos; es decir, participan no sólo como proveedores de información, ni tampoco meramente como actores a los cuales se consulta sobre lo que elaboran los investigadores, sino que como coinvestigadores.

Subyace a estos trabajos una definida noción del conocimiento para la transformación, entendida ésta en términos directos, inmediatos, locales, de cambio en los actores mismos: en sus percepciones, prácticas, forma de organización, subjetividad, autoconcepción colectiva y predisposición a la acción.

En los textos estudiados hay tres corrientes conceptuales y prácticas en que estas metodologías se manifiestan: (1) La historia social popular, tal como aparece promovida en las obras de Gabriel Salazar. (2) La de una investigación-acción en lógica de educación popular. (3) Una corriente más dispersa, en la lógica del conocimiento situado, enmarcado discursivamente en el feminismo o en el decolonialismo o en ambos. A diferencia de las otras dos corrientes, esta es específica del período. Veamos sus características.

**Historia social popular.** Concediendo una especial valoración al conocimiento propio del sujeto popular, Salazar promueve el desarrollo de una “historia social viva, que salga desde dentro de los sujetos históricos, y surja desde abajo del sistema de dominación” (Salazar 2017:17). Lo que, según él, se debería estimular es la autoinvestigación y el desarrollo de una “ciencia popular” que sirva para la acción. Su criterio de verdad queda referido a la capacidad productora de transformación de la realidad. La verdad objetiva es supeditada a incrementar la eficacia de la acción, debe adaptarse a ello.

Para Salazar, la investigación de la ciencia social, a diferencia de mucho de lo que se hace hoy en día, condicionado por lógicas institucionales, debería estar en conexión directa con el movimiento popular y al servicio suyo. Es lo que él llama, para el caso de su propia disciplina, una “historia desde abajo y desde adentro” y que él ha buscado estimular. En esta línea de “historia social popular”, que viene de los años 1980, se incluyen diversos autores, como Sergio Grez y Mario Garcés, aunque no necesariamente comparten los supuestos ontológicos y epistemológicos de Salazar, que son más radicales en cuanto al lugar privilegiado que le concede al sujeto popular.

Un ejemplo de sistematización metodológica de estos procedimientos participativos de investigación son los “Encuentros por la Memoria”. En estos, la comunidad realiza un “ejercicio de recuerdo colectivo que busca diagnosticar, caracterizar y analizar críticamente los principales [...] ‘núcleos o epicentros de memoria’”. En ellos no se entiende la participación de manera consultiva “sino de manera resolutoria -donde la comunidad incide y decide”. Ya en el primer encuentro de diagnóstico “se le asigna la tarea a las y los asistentes de que sean ellos los que escojan los elementos más importantes de experiencia histórica territorializada, donde los silencios y acentos que puedan surgir serán aquellos que voluntariamente decida la comunidad” (Valdés y Faure 2019:50). Es una



actividad que se busca contribuya a la recomposición del tejido social. Estos procedimientos reciben influencia de la educación popular, tal como la metodología siguiente.

**Investigación-acción.** La línea de la investigación-acción en la perspectiva de la educación popular es de ya larga tradición en América Latina. En Chile tuvo su momento de auge bajo la dictadura militar, realizada desde centros académicos independientes y con financiamiento internacional. Con el retorno de la democracia, estas iniciativas casi desaparecieron. Pero sus potencialidades prácticas hacen que continuamente reemerjan. Sus peculiaridades son la búsqueda de articulación con la acción de los sujetos estudiados, a los cuales se les concede algún grado de control sobre la actividad y la reflexividad que facilita en los actores (Canales y Duarte, [La educación popular como metodología de investigación](#)). Una de sus líneas de aplicación actual el tema ambiental, en apoyo de procesos para el avance de la justicia socio ambiental (entrevistas 17 de mayo, 2023; 11 de enero, 2024).

**Metodologías en lógica de conocimiento situado y epistemología de la articulación.** En el marco de la epistemología del conocimiento situado que ha sido acogida por el feminismo y decolonialismo, se ha desarrollado un tercer conjunto de procedimientos, que también enfatizan lo participativo y dialógico, pero con mayor énfasis en los procesos de subjetivación y atendiendo destacadamente a problemas de género, racismo y jerarquizaciones coloniales. Su uso también ha abarcado problemas de migración, contaminación y otros. Me referiré a algunas expresiones ilustrativas.

Bajo el nombre de “Círculo Domoche”, Lira, Muñoz y Loncón estudian historias escolares de mujeres mapuche de varias generaciones a través de exploraciones autobiográficas. Procuran generar reflexividad atendiendo a “cómo el colonialismo ha moldeado sus historias [...] y a las formas de resistencia que ellas han desarrollado” (Lira et al. 2022:314). Otro método en esta línea es la “Producción Narrativa”, que responde a las pretensiones de una epistemología feminista con perspectiva situada, “objetividad parcial y posicionamiento político responsable”. La Producción Narrativa consiste en la producción conjunta con los sujetos participantes de textos investigativos reflexivos, que incluyen interpretación y reflexión, dando forma a una “enunciación conjunta” (Troncoso et al. 2017:24). En el análisis se presta atención a la interseccionalidad, es decir, se busca romper con la relación jerárquica que establece típicamente el investigador. El abordaje es sociocultural e histórico. Con palabras de Haraway, las autoras dicen que las producciones narrativas son una articulación política epistemológica.

Estos tres tipos de metodología, aunque discursivamente se proclaman como alternativas al “modo hegemónico de producción de la verdad [de la ciencia]” (Calquin 2018:22), son en general de alcance muy limitado en su trabajo investigativo y productivo. Son aplicados a la realidad de grupos reducidos y locales: migrantes, mujeres víctimas de violencia, comunidades afectadas por contaminación, entre muchos otros. Los *Encuentros por la Memoria* tienen mayor envergadura, pero igualmente no van más allá de comunidades locales, como la población Los Nogales y la población Santiago. Ninguna de las experiencias reportadas en los textos revisados muestra una potencialidad de comprensión, reconstitución u organización que se extienda más allá de grupos reducidos o espacios locales. En tal sentido, más aparecen como una forma de trabajo complementario y útil para la reflexividad social, pero de ninguna manera con potencialidades o proyecciones para reemplazar las formas prevalecientes de hacer ciencia, como la retórica de algunos autores tiende a expresar.



### c. Problemas metodológicos y epistemológicos

La investigación crítica no se libra, por cierto, de los problemas típicos de toda investigación. En algunos casos se acentúan por el rechazo a procedimientos asociados a la ciencia positivista. La condena normativa la extienden a sus procedimientos metodológicos y muchos parecen creer que las hipótesis y la generalización son asuntos positivistas que no incumben al investigador crítico. Hay problemas de sobreteorización, de generalización a partir de casos que no lo permiten, de imposición de convicciones teóricas o normativas, antes que la búsqueda de responder a una auténtica pregunta y otros problemas por el estilo. Por espacio, no me detendré en ellos. Hay, en cambio, otros problemas que son propios de quienes investigan con un paradigma crítico. Atenderé a algunos.

#### La compleja determinación de los efectos de la posición

En el espacio crítico nacional han tenido amplia recepción las ideas sobre el conocimiento situado y el derivado efecto del investigador, con sus características y posicionamiento social en ejes de género, raza, clase y cultura, sobre la construcción del conocimiento. Esto es lo que, en términos de Haraway, lleva a la “difracción” del conocimiento: la ciencia no es espejo, sino que difractor de la realidad. A su vez hace necesario, según la misma autora, concebir una “epistemología de la articulación”, es decir, que reconoce que en la producción del conocimiento científico las operaciones del observador científico, con sus características, se articulan con la realidad observada. El resultado, por ende, proviene del efecto de ambos componentes.

Pero ¿cómo especificar en el curso de la investigación el efecto que tiene tal amarre posicional? ¿Cómo determinar su incidencia en la “articulación”? María Angélica Cruz es una investigadora que ha estudiado empírica y teóricamente esta problemática en referencia al tema de las memorias de la dictadura ([Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a; Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile](#)). Ha investigado el efecto que tienen la forma de hacer las preguntas, así como las trayectorias y la relación afectiva de las investigadoras con el material experiencial. Por ejemplo, algo tan sencillo como en vez de preguntarle a las mujeres por su historia bajo la dictadura, hacerlo respecto a su historia política generó narrativas marcadamente contrastantes, con énfasis en la victimización, en el primer caso, y en la agencia, en el segundo.

Este estudio es muy ilustrativo. Pero cabe destacar que involucró un significativo trabajo de investigación. Aun así, estuvo referido nada más que a un estudio, con su particular temática. Refuerza e ilustra la idea de tal efecto, pero no permite saber cómo éste se va a producir, ni cuál será, tratándose de estudios con otras temáticas, con investigadoras con otras preocupaciones y trayectorias. Claramente considerar el efecto de la posicionalidad sociocultural del observador no se resuelve con declaraciones generales. No basta con mencionar algunas características y orientaciones normativas del investigador. Si se pretende especificar su incidencia en la articulación, se requiere investigarlo, lo cual es complejo y demoroso. Esto, sin embargo, no es algo que haga la mayoría de los investigadores críticos que hablan de “conocimiento situado”. Tal como en el positivismo, se da por sentada la neutralidad del observador, sin que se la chequee. Estos investigadores críticos dan por sentado su carácter interventor y no neutral, pero sin que clarifiquen cómo y en qué interviene. En uno u otro caso, el observador se mantiene como punto ciego. En el segundo caso se reconoce su existencia e intervención, pero no se investiga su operación y efecto.



En todo caso, si se investiga, lo que se obtiene es otra construcción, otra articulación, tan selectiva, parcial, incompleta y debatible como cualquier otra elaboración investigativa. Esto tampoco sella el problema. La salida o maniobra protectora de estos investigadores es incluir algunas declaraciones generales sobre la posicionalidad del conocimiento, discutir un par de aspectos que pueden influir, sin mayor profundización. Una investigadora que adhiere a la lógica del conocimiento situado reconoce las complejidades para llevarla a cabo: “es un concepto muy manoseado; muchas veces la gente lo nombra, pero su aplicación es mucho más difícil. Incluso dudo si es que alguna vez lo he logrado realmente” (entrevista 31 de mayo, 2023).

Otra faceta del “conocimiento situado” es que queda amarrado al lugar de los sujetos y a sus características: migrantes en Antofagasta, comunidad de Puchuncaví, etc. Esto pareciera operar como un justificativo para no preocuparse por generalizar: el problema ocurre, tal como ocurre, allí, en ese lugar y no en otra parte. Algunas entrevistadas que aplican esta perspectiva del conocimiento situado se plantean este problema o desafío: ¿cuán transportable es este conocimiento a otros lugares similares? ¿Cuánto de lo aquí dicho es decible en otro contexto? (entrevista 31 de mayo, 2023). Ello involucraría configurar el diseño investigativo para abordar el incómodo problema de la generalización. Otros autores se contentan con su conocimiento local. No obstante, en sus textos la retórica muchas veces connota un carácter general de lo afirmado, como si estuvieran hablando de los pobladores de Antofagasta en su conjunto o de los estudiantes populares en su totalidad o de la sociedad en su conjunto.

### **La esquiva horizontalidad**

Proclamar la relevancia de la participación y dialogicidad, y diseñar procedimientos para facilitar que ocurran, no implica que estos sean efectivos (para lograr tales fines). No basta que el fin sea valorado. Un grupo de investigadoras evaluó una de estas herramientas participativas: las *producciones narrativas* (Troncoso et al. 2017). Las dificultades se resumen en tres.

(a) Sigue existiendo una relación de poder entre el investigador y los participantes en la producción de conocimientos. Los sujetos se asumen como informantes y siguen otorgándole al observador científico el rol de experto y se subordinan a él. Si se los alienta a participar, tienen inconvenientes para aportar y a lo más hacen contribuciones menores. La igualdad y horizontalidad quedan como ficciones o ideales incompletamente realizados.

(b) El manejo de la criticidad en esta relación no funciona bien. La interpelación a los sujetos, el cuestionamiento a sus simplificaciones y reificaciones les incomoda. Esto plantea un dilema para el investigador crítico. Experimenta la tensión entre respetar la voz del “sujeto subalterno” o cuestionar las “distorsiones” de sus interpretaciones. ¿Cuándo inhibir la voz crítica frente a la voz del subalterno? Otra investigadora, que no emplea este tipo de procedimientos, dice que prefiere resguardar su autonomía crítica y no tener que sentirse obligada a escribir lo que la gente quiera (entrevista 27 de junio, 2023). Este es un problema muy central para la investigación crítica. Las autoras, sin embargo, no profundizan en él.

(c) La emocionalidad de las experiencias queda subregistrada. Los sujetos no están socializados en la verbalización de sus emociones. En consecuencia, en sus reportes neutralizan la dimensión emocional y corporal. Después de un período en que las epistemologías situadas (del punto de vista y de la articulación) han comenzado a concretizarse en el proceso investigativo, se hace ver una



importante distancia entre su discursividad refundadora de la ciencia y su limitada operación práctica.

### ¿Cuáles metodologías difractivas?

Las ideas de Haraway sobre la “difracción” se han ido extendiendo entre los investigadores críticos, especialmente entre las feministas. Esta perspectiva rechaza concepciones como la luhmaniana que concibe a la construcción científica como un proceso autopoiético, clausurado operacionalmente. En cambio, como dice Haraway, se trataría de un proceso “simpoiético” que ocurre interrelacionadamente con actores y elementos externos a la ciencia, como parte de una ecología cognitivo-tecnológica-afectiva.

En algunos de los textos del corpus crítico se habla, además, de “metodologías difractivas”. Sin embargo, entre quienes hablan de difracción y metodologías difractivas, los procedimientos metodológicos empleados son los usuales: etnografías, trabajo de campo con entrevistas, uso de diversos tipos de sesiones grupales. No hay, en tales casos, nada específicamente diferente y peculiar. Nada que pueda propiamente llamarse metodología difractiva. Tan sólo hay reflexiones generales de tipo epistemológico. Una excepción son los mencionados trabajos de Cruz, quien diseña un trabajo investigativo específico para abordar a los observadores científicos, con sus instrumentos, como mediadores que “difractan” los testimonios de los sujetos estudiados, indagando cómo eso ocurre y con qué resultados.

En términos estrictos, todas las metodologías provocan difracción. Las etnografías tanto como las encuestas son difractivas. Lo es tanto la metodología positivista, que busca minimizar la intervención del observador, como las metodologías participativas y dialógicas, que incluyen deliberadamente la intervención de un observador no neutral y guiado normativamente. Para que el término “metodología difractiva” tuviera sentido, y no expresara de manera trivial un rasgo común a todas ellas, requeriría contemplar en su diseño una actividad de indagación en el proceso mediador sobre cómo el observador científico y su aparatage teórico metodológico, en una investigación concreta, interfiere en el proceso de construcción de conocimiento científico y provoca difracciones, especificando cuáles. Esto, de acuerdo con mi apreciación basada en el corpus analizado, es algo que no ocurre en el campo, con la excepción anotada y tal vez otras pocas.

### 3.4. La relación de salida. La “devolución” del conocimiento

Para el enfoque crítico es importante la circulación y uso que se haga de los conocimientos, en la perspectiva de contribuir a la transformación social. Alrededor del 30% de los autores, sin embargo, no incluye actividades especiales con este fin. Entre quienes sí lo hacen, hay dos caminos principales. El primero, que ya vimos, es a través de metodologías participativas, en que el uso del conocimiento por los sujetos está incorporado en el proceso investigativo mismo. El segundo camino es a través de alguna forma de “devolución” o entrega de resultados a los individuos o grupos que fueron objeto de estudio.

En la actualidad, el primer tipo de actividades de “devolución” es realizado por un conjunto reducido de investigadores (menor al 10%). La segunda vía, a su vez, puede asumir diferentes formas, que van desde la simple entrega de documentos con los resultados, hasta sesiones y talleres en que los



resultados son discutidos con los participantes. Este tipo de actividades es realizado por un grupo mayor, alrededor del 60% y en crecimiento.

#### 4. La validación del conocimiento social crítico

##### 4.1. Ausencia del concepto de verdad

Buscando encontrar en los textos qué se decía sobre validación y verdad del conocimiento, me sorprendió la gran ausencia del tema. Sólo unos pocos textos, como el de Salazar (2017), se adentran en esta materia. Hay un gran silencio con respecto al problema epistemológico de la verdad científica. Las mismas palabras verdad y validación prácticamente no aparecen en referencia a las investigaciones contenidas en los textos analizados. Los grandes cuestionamientos a la ciencia y a la verdad generadas en el posmodernismo, en la obra de Foucault y en las epistemologías feministas y decoloniales, parecen haber provocado su desaparición discursiva. Pero no sólo ha resultado la desmitificación de la concepción previa de la verdad, sino que no emerge, en la práctica investigativa, una nueva versión, reconstruida, más humilde, pero capaz de ser orientadora.

Los ataques que han tenido los resultados científicos sobre el calentamiento global y la proliferación de las *fake news* son fenómenos que han hecho revalorar la noción de verdad, siendo ahora concebida no como un reflejo de la realidad, ni como un estado estable a alcanzar con respecto a los conocimientos, sino como un ideal regulatorio operante que permita aceptar colectivamente ciertos conocimientos, sobre la base de argumentaciones y evidencias sistemáticas.

En un 60% de los textos analizados se rechaza, con diversos grados de explicitación, la idea del conocimiento como espejo de la realidad. Se concibe que ese conocimiento contiene “difracciones”, mediaciones, distorsiones y que se orienta por intereses. El 40% muestra una mayor confianza en este conocimiento y, aunque no necesariamente afirman o conciben que es una representación confiable y válida de la realidad, operan en el texto como si así fuera.

Por otra parte, en un 33,5% de los textos emerge la concepción del saber entrelazado con el poder, que Foucault contribuyó a sofisticar, y hay un 30,5% que concibe el valor del conocimiento supeditado, de alguna forma, a su utilidad para la transformación social. Esta idea está asociada a la anterior, del saber poder. De hecho, un 60,7% de quienes sostienen que el conocimiento científico está imbricado con el poder, adhieren a esta noción de validación pragmática (correspondiendo al 20,4% de los textos).

El silencio con respecto al problema de la verdad de la producción cognitiva propia se extiende a toda su familia semántica. Se habla muy poco sobre validez, validación, evidencia empírica, confiabilidad y generalización. Se parece creer que en la medida que esos son conceptos característicos del positivismo, sufrirían una contaminación o contendrían una marca o moldeamiento que los hace inutilizables en el marco crítico. ¿Es así? ¿Qué creen los investigadores críticos al respecto? Los textos estudiados no permiten responder, dado el escaso tratamiento que contienen del asunto. No obstante, las entrevistas permiten una mayor profundización, a la que atiendo en el punto siguiente.



## 4.2. Procedimientos de validación predominantes

Cuando se les pregunta a los entrevistados cómo validan sus conocimientos, las respuestas son diversas, con algunos puntos de convergencia. Lo más reiterado es que esa validación se busca por medio de la comunidad académica, de los investigadores o especialistas en el tema. Eso se hace a través de hacer circular documentos con resultados a colegas cercanos o afines, a través de congresos y de las publicaciones. Como lo expresa un entrevistado, “someto mi trabajo a la regulación del campo chiquitito en que me muevo [...]. Ese es el principal procedimiento de validación” (entrevista 6 de julio, 2023).

Ello incluye el sistema de revisión por pares, típico de las revistas científicas y generalizado desde mediados del siglo pasado, aunque ya desde el siglo XVII operaba alguna forma de evaluación por pares. Varios investigadores subrayan este procedimiento de validación, si bien algunos indican que la calidad de tales evaluaciones es altamente variable.

El diálogo establecido con otros investigadores por estas vías tiene un anticipo en la revisión que cada autor hace de la bibliografía pertinente a su tema de estudio. Esta es, si se quiere, una preparación para la validación de la investigación. Se analiza cómo ella se inserta y cuadra con lo que se dice en la materia y qué puede aportar a ella.

También se menciona que un espacio provechoso para el chequeo de los resultados generados es la discusión con estudiantes de pre y postgrado.

A través de las instancias evaluativas anteriores, es revisada la coherencia teórico-metodológica y su articulación con el material empírico. Por su mediación se valida el conocimiento generado y se ratifica si sus análisis e interpretaciones están bien presentados y argumentados, y si son suficientemente convincentes con respecto a la realidad estudiada. La parte conceptual teórica es objeto de comparación con las construcciones teóricas acumuladas; en lo empírico, se revisan los procedimientos metodológicos y se compara con resultados de otras fuentes.

En su propia preparación para la validación por otros y en la apreciación de la validez de lo hecho, los investigadores prestan atención al material experiencial con que trabajan. Una antropóloga dice: “Soy de la escuela de Clifford Gertz, de la descripción densa [y partidaria de] nunca desprenderse de la evidencia empírica, ni dejar que el concepto vuele por sí solo, desarraigándose de la realidad”. Agrega que ocupa una teoría de “corto vuelo” manteniendo siempre un sustrato empírico para los conceptos, en un ir y venir del concepto a la evidencia empírica. Desde ahí defiende sus interpretaciones (entrevista 12 de diciembre, 2023). Un sociólogo dice apoyarse en centenares de entrevistas, que contienen “tal cantidad de experiencias que te persuades de que puedes producir interpretaciones relativamente robustas”. Con respecto a éstas, además, compara con lo que dicen otros autores; si no cuadran las interpretaciones, busca comprender en qué radican las divergencias y a qué se deben, viendo si se justifica mantener la interpretación disonante (entrevista 12 de julio, 2023).

Algunos autores destacan en este proceso de autovalidación el componente argumental. “Me sujeto al control de los mejores argumentos en contra de lo que digo” (entrevista 6 de agosto, 2023). “Me voy autocuestionando dónde están los problemas lógicos de la argumentación, anticipando la crítica” (entrevista 28 de junio, 2023).



Otra faceta de la validación, que sólo algunos mencionan como tal, es la “validación social” que se suma a la validación por la comunidad científica. Ocurre “en el momento en que yo entrego los resultados a la comunidad: ¿están de acuerdo con lo que estoy diciendo acá” (entrevista 2 de octubre, 2022). La validación tiene lugar “cuando tú ves que hace sentido lo que estás devolviendo [...] Es muy importante en términos de que hace eco a la realidad” (entrevista 4 de julio, 2023). “La validación empírica [social, externa a la comunidad científica] está cuando lo que tú escribes tiene auténtica resonancia en individuos o actores colectivos y cuando, además, hay disonancia con el discurso colectivo: ahí hay algo que lograste capturar [...] y que tiene impacto en la forma de conversar sobre las cosas, en las formas de entender el país” (entrevista 29 de noviembre, 2023).

Aunque nadie lo menciona, gran parte de lo anterior puede enmarcarse en la noción de la verdad como acuerdo comunicativo dentro de la comunidad científica pertinente, la cual es desarrollada por Habermas como parte de su teoría de la acción comunicativa. Según ella, entendemos como resultados cognitivos verdaderos a aquéllos que, después de ser revisados los argumentos, la construcción teórico-metodológica y las evidencias empíricas de sustento por parte de investigadores que conocen del tema, están suficientemente de acuerdo en que se sostienen bien, en que están adecuadamente justificados. Este es un acuerdo siempre provisorio, que puede ser cambiado al surgir otras evidencias que sean discrepantes con las actuales y se planteen nuevas demandas de validez.

Esta noción de verdad como acuerdo comunicativo no se ve sustantivamente alterada si le agregamos, entre los evaluadores de su articulación, a integrantes de la realidad social estudiada. Esto complementa la validación propiamente científica con la validación social. Es un doble amarre de la verdad. Esta es la noción de verdad que impera en la práctica en el campo crítico. Es lo que revelan las entrevistas, aunque no sea explícito en los textos.

### 4.3. Validación catalítica

Hay, como mencioné, un conjunto de investigadores críticos que evalúan los conocimientos con un criterio pragmático externo a la ciencia y a los científicos: el criterio de su utilidad para las luchas sociales y para la transformación social. Es un criterio inferible, con mayor o menor claridad, en el 30,5% de los textos. Corresponde a lo que ha sido denominado “validez catalítica”: “grado en el cual la investigación mueve a aquellos que estudia a comprender el mundo y el modo en que es moldeado en la dirección de transformarlo” (Kincheloe y McLaren 2005:297), es decir, la capacidad de los conocimientos generados para catalizar procesos que contribuyan a las transformaciones sociales buscadas. También se la entiende como validez emancipatoria, en cuanto a la contribución que haga a la justicia social y empoderamiento de los grupos marginalizados. En palabras de Boaventura de Sousa Santos, “el valor concreto de los conocimientos depende de los resultados que producen en un determinado punto en el tiempo y en el espacio” (Santos 2019:125), de su eficacia, del éxito que permiten en las luchas y resistencias.

No obstante, en las entrevistas, los investigadores críticos mostraron bastante distancia y reticencia a considerar la utilidad transformativa del conocimiento como criterio básico o único para la validación del conocimiento, como queda de manifiesto en las citas siguientes. Una investigadora en temas ambientales dice: “no, no estoy de acuerdo [en que el valor del conocimiento está dado por su utilidad para las luchas sociales]. A mí me interesa hacer un conocimiento útil, que puede ser para las luchas o para vivir mejor, para vivir bien, para mejorar las condiciones de vida de la gente.



Pero también creo que hay un conocimiento que a lo mejor no sirve para nada y que igual vale” (entrevista 19 de octubre, 2023). Una investigadora en temas de memoria dice: “Creo que [valorizar el conocimiento por su utilidad para las luchas sociales] es una pretensión de intelectual orgánico de los años 70 [...], que me parece tremendamente ingenua y arrogante. Sí creo que el conocimiento de las ciencias sociales tiene que servir al mundo, en luchas sociales, en políticas públicas, en gubernamentalidad, y también que tiene consecuencias no anticipables. No creo que todo trabajo académico esté obligado a contribuir a las luchas sociales. Se puede contribuir de muchas maneras. Claro que quiero pensar que lo que hacemos en la investigación feminista contribuye a la lucha que mueve el feminismo, pero no puede ser ese el canon para cualquier pretensión de criticidad [de valor como conocimiento crítico]. También puedes contribuir a mejores políticas públicas que no van a transformar el orden social, pero pueden cambiar pequeños aspectos de la vida de la gente [...] la cual tiene una pura vida” (entrevista 17 de mayo, 2023).

Un investigador en el terreno de la institucionalidad política dice: “Yo no creo que el valor del conocimiento esté dado por su utilidad para la lucha social. El valor del conocimiento está dado por su grado de verdad. Pero, en ciertos contextos, el conocimiento se evalúa por algo adicional: su instrumentalidad para algo, sea su utilidad para las luchas sociales o su aptitud para producir ganancia en las empresas. Yo no miro lo que hago como guiado por el afán de contribuir a las luchas sociales. Otra cosa es que contribuya” (entrevista 6 de agosto, 2023). Un investigador en temas educacionales dice: “difiero de las lógicas utilitaristas de reducirse a un conocimiento que sirve para cuestiones prácticas, cuando hay cuestiones que más bien responden a procesos de acumulación de más largo plazo, que uno no ve. Sí creo que es fundamental que el pensamiento crítico se valide en función del abordaje de problemas socialmente relevantes y que el conocimiento generado debe socializarse” (entrevista 7 de noviembre, 2023).

Los entrevistados apuntan, además, a diversos problemas que enfrenta el criterio de juzgar los conocimientos científicos por su valor catalítico:

(a) ¿Cómo interpretamos esa utilidad transformacional? ¿Con respecto a qué “luchas sociales”, macro o micro? ¿Efectos definidos por quién?

(b) ¿Qué se entiende por luchas sociales? ¿Grandes movimientos sociales? ¿Las luchas políticas? ¿Las luchas microsociales?

(c) ¿Con qué criterios y procedimientos evaluamos que se logre o no tal utilidad o la potencialidad para lograrla?

(d) ¿Quiénes serían los encargados de la aplicación de tales criterios? Parece evidente que no bastaría con la evaluación que haga el propio investigador. Si se pensara en una evaluación por los pretendidos beneficiados, habría que ver cómo identificarlos.

(e) Hay procesos “catalizadores” que pueden tomar largo tiempo en desarrollarse. ¿Cómo atender a la utilidad de largo plazo? ¿Cuál sería la temporalidad de referencia?

(f) Hay efectos que ocurren a través de individuos reflexionando sobre lo que leen: el efecto de “libros transformadores”. ¿Cómo atender a esto?



Son muchos los inconvenientes y las ambigüedades. Aún Santos, que ha escrito abundantemente en la materia, como parte de su proyecto de Epistemologías del Sur, no aporta respuestas suficientes. La validación catalítica o emancipatoria mantiene una existencia más que todo discursiva. Encuentra muchos obstáculos para tener una aplicación práctica. Sirve como idea general, pero no atiende adecuadamente a las múltiples mediaciones y traducciones que ocurren en las interacciones entre conocimiento científico social y sociedad.

En el campo crítico tiende a primar la idea, antes expuesta, de una validación social como complemento de la validación propiamente científica. Es una validación social “débil”, si se quiere, desde la perspectiva de las potenciales transformaciones sociales. Sólo evalúa recepción y permite obtener una apreciación genérica, o sencillamente vaga, de utilidad social. Apunta, sobre todo, a la circulación del conocimiento que puede convertirse en recurso para la reflexividad dentro de la sociedad. Tal transmisión puede ocurrir por la vía de libros, documentos, presentaciones, encuentros que permiten diálogo (como en las metodologías participativas) o por otros medios. Los efectos que de allí se deriven, en materia de reflexividad individual o colectiva, diseño de políticas públicas, acciones colectivas u otras, quedan más allá de lo que se evalúa. De ninguna manera esta validación social débil opera como sustituto de la validación académica. Pero sí es un complemento que ha llegado a ser altamente valorado en el espacio crítico nacional.

## 5. Conclusiones

Pese a la fuerte y corrosiva crítica a la ciencia y sus procedimientos, el campo crítico chileno valora sus procedimientos y los usa extensamente, aunque lo hace para abordar problemas sociales que atentan contra lo que se valora: justicia, igualdad, dignidad, reconocimiento, etc. La orientación a la acumulación disciplinar no es lo dominante, salvo para quienes publican en revistas del mainstream internacional.

Aunque ese uso se mantiene constante en el período, las herramientas constructivas de la facticidad experimentan algunos cambios. Ocurre una importante renovación teórico-epistemológica, que queda reflejada en nuevos teóricos dominantes, como Mouffe, Rancière, Butler, Haraway, entre otros. Se han incorporado nuevas nociones y criterios epistemológicos. Son muy visibles en los espacios feministas, con tematizaciones sobre conocimiento situado y epistemología de la articulación y en la investigación sobre pueblos indígenas, donde tienen acogida las nociones decoloniales. Las mayores innovaciones operativas, más bien exploratorias, en el marco de estos giros epistemológicos, han ocurrido en el feminismo. Sus resultados, sin embargo, cabría evaluarlos. Parecen conducir a efectos prácticos locales, con poca irradiación. Las derivaciones metodológicas son todavía restringidas y su viabilidad estaría bastante en cuestión. A su vez, los conocimientos generados bajo esta inspiración epistemológica, si se juzga por las citas recibidas, también son de alcance limitado.

El uso generalizado e intensivo de los procedimientos y herramientas de la ciencia se ve acompañado de un incómodo silencio frente al problema de la verdad. Estos autores que mayoritariamente han tenido formaciones constructivistas, han leído fervientemente a Foucault, se han interesado en el posmodernismo y, más recientemente, han recibido las oleadas críticas del feminismo y decolonialismo. No se sienten tranquilos, según parece, para hablar de la verdad y validación de sus conocimientos. Lo hacen en las entrevistas, pero en sus textos, donde cabrían tales palabras, dejan el vacío.



En este campo crítico se menciona una segunda forma de validación. Una validación social que, no obstante, no constituye ningún tipo de reemplazo de la validación científica convencional. Más bien opera como una dimensión complementaria, a la cual los investigadores le asignan pesos variables: desde escaso a significativo. Este último, el uso significativo, ocurre en especial con quienes emplean metodologías participativas o dialógicas, las cuales sin embargo son usadas por una cantidad reducida de investigadores y los conocimientos producidos son de alcance acotado, solo local.

Por otra parte, tal validación social en general no es sometida a ningún tipo de procedimientos que la concreten y que permitan juzgar lo que específicamente se obtiene y lo que no, y sus eventuales impactos. Sin eso, se corre el riesgo de que se imponga lo discursivo declaratorio por sobre lo operativo.

Fuera de esta validación complementaria, de carácter débil, no ha adquirido impulso en el campo crítico una noción de verdad catalítica o emancipatoria, capaz de desplazar una noción de verdad construida en la comunidad científica, con referencia al proceso y la acumulación científica. La validación catalítica no va más allá del plano discursivo.

Pese a que en los ámbitos de investigación política se han impuesto la teoría de la disrupción o confrontación agonística, de autores como Rancière y Mouffe, en el terreno de la ciencia, la mayoría de los investigadores entrevistados adhiere, en su práctica, a una noción de verdad comunicativa, basada en el acuerdo dentro de la comunidad de pares. Ninguno, sin embargo, reconoce que esto coincide con la teoría de Habermas. Es algo que simplemente aparece como dado por sentado, sin reconocimiento verbalizado.

### Agradecimientos

Agradezco el financiamiento de ANID (proyecto Fondecyt Regular 1220332) y los comentarios de Alexis Cortés, Leonora Beniscelli, Jordan Martínez y José Peralta.

### Bibliografía

- Calquín, C. (2018). Contribuciones feministas a la práctica científica: cartografiando cruces entre producción de conocimientos y política (sexual). En: C. Calquín y H. González (eds.). *Epistemologías feministas desde el sur. Aportes, tensiones y perspectivas*, pp. 19-42. RIL Editores.
- Kincheloe, J. y McLaren, P. (2005). Rethinking critical theory and qualitative research. En: N. Denzin y Y. Lincoln (eds.) *The Sage handbook of qualitative research*, pp. 279-313. Sage Publications.
- Lira, A.; Muñoz, A.L. y Loncón, E. (2022). Circulo Domoche: making memory and doing methodology as we go. *International Journal of Research & Methodology in Education*, 45(3), 309-321. <https://doi.org/10.1080/1743727X.2022.2052721>
- Salazar, G. (2017). *La historia desde abajo y desde adentro*. Taurus.
- Santos, B. de S. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Trotta.



- Troncoso, L.; Galaz, C. y Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en psicología social crítica: tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-956>
- Valdés, J. y Faure, D. (2019). Historias locales, memoria social y la defensa de una metodología participativa: los encuentros por la memoria. *Espacios y Memorias*, (3), 45-56. <http://revistas.umce.cl/index.php/revespacios/article/view/2741>

Recibido el 4 ene 2024

Aceptado el 15 mar 2024